

BIBLIOTECA  
del HOGAR  
CRISTIANO

**SERMONES  
ESCOGIDOS**  
- TOMO 1 -



ELENA G. de WHITE

# **Sermones Escogidos**

## **Tomo 1**

Elena G. de White



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep.  
Argentina.

# Índice de contenido

Tapa

Prefacio a la edición en español

1 - Un sueño con respecto al valor del trabajo en equipo

2 - Llamados a la fiesta de bodas

3 - La alimentación y la salud

4 - Oír y actuar

5 - Preparación para el juicio

6 - Nuestra ciudadanía está en los cielos

7 - Prediquen el mensaje del tercer ángel

8 - Comentarios después de leer un artículo antes de llegar al Congreso

9 - La relación del ministro con la Palabra de Dios

10 - Libertad religiosa

11 - Buscando faltas

12 - Contemplemos la gloria de Cristo

13 - Preparación para la venida de Cristo

14 - Cristo y la Ley

15 - En respuesta a la nueva luz

16 - ¿Quién aceptará la luz del Cielo?

17 - El espíritu de discernimiento

18- Abrigar fe en lugar de dudas

- 19 - La importancia de ejercer la fe
- 20 - El peligro de un espíritu independiente
- 21 - Reflexiones sobre una reunión de la Asociación de Michigan
- 22 - Se necesita la obra y el bautismo del Espíritu Santo
- 23 - Los frutos de la conversión
- 24 - Temperancia
- 25 - Guardar los mandamientos
- 26 - Vida eterna
- 27 - En busca de los tesoros celestiales
- 28 - Andar por el Espíritu
- 29 - La verdadera educación
- 30 - El ministerio
- 31 - La voluntad de Dios respecto a ustedes
- 32 - Hablemos de fe y avancemos
- 33 - Palabras a los alumnos
- 34 - La vida cristiana
- 35 - El privilegio del alumno
- 36 - Palabras a los alumnos
- 37 - El fundamento de nuestra fe
- 38 - Instrucciones para los obreros del sanatorio y del restaurante
- 39 - Lecciones de Romanos 15
- 40 - Lecciones de las visiones de Ezequiel

41 - Lecciones del Pentecostés

42 - Yo soy la vid verdadera

Sermones escogidos. Tomo 1

Elena G. de White

Dirección: Pablo M. Claverie

Diseño de la tapa: Nelson Espinoza

Diseño del interior: Nelson Espinoza

Ilustración de la tapa: Shutterstock (Banco de imágenes)

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición, e - Book

MMXX

Es propiedad. © 2012 APIA. © 2012 GEMA.

© 2015 Asociación Casa Editora Sudamericana.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-319-1 (Obra completa)

ISBN 978-987-798-181-0 (Tomo 1)

White, Elena G. de

Sermones escogidos / Elena G. de White / Dirigido por Aldo D. Orrego . -  
1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo digital: Online

ISBN 978-987-798-181-0

1. Sermones. 2. Cristianismo. I. Orrego, Aldo D., dir. II. Título.

CDD 252

Publicado el 20 de mayo de 2020 por la Asociación Casa Editora Sudamericana  
(Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Tel. (54-11) 5544-4848 (Opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: [ventasweb@aces.com.ar](mailto:ventasweb@aces.com.ar)

Web site: [editorialaces.com](http://editorialaces.com)

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

## Prefacio a la edición en español

Cuando Elena Gould Harmon era apenas una adolescente, nadie podía prever que llegaría a ser una de las más destacadas oradoras cristianas. Sin embargo, por la gracia de Dios, aquella frágil jovencita se convirtió en una talentosa y popular predicadora. Durante los aproximadamente setenta años de su ministerio profético (1844-1915), pronunció al menos diez mil sermones y discursos públicos en América, Europa y Australia. Sus alocuciones fueron presentadas en cultos de sábado, reuniones campestres, concilios ministeriales, reavivamientos, congresos de la Asociación General, graduaciones, reuniones de temperancia, convenciones, dedicaciones de templos, y dondequiera que se necesitaba su presencia y su palabra.

Su labor como oradora ha sido ponderada e investigada en diversos estudios. Quiero llamar su atención a dos ellos que, aunque escritos por adventistas, fueron tesis doctorales defendidas en dos prestigiosos centros educativos que no tienen ninguna afinidad doctrinal con la Iglesia Adventista. En 1959 Horace J. Shaw, profesor de Oratoria del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, defendió su tesis doctoral en la Universidad de Míchigan: *A Rethorical Analysis of the Speaking of Ellen White, A Pioneer Leader and Spokeswoman of the Seventh-day Adventist Church* [Análisis retórico de los sermones de Elena G. de White: Líder, pionera y oradora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día]. Después de analizar 465 discursos y sermones de Elena de White, predicados en 82 ciudades repartidas en 3 continentes, Shaw demostró que ella abordó en su predicación gran diversidad de temas: la salud y la temperancia, el ministerio pastoral, la obra médica, la obra



educativa, las publicaciones de la iglesia y, especialmente, temas que fomentan la fe y la vida cristianas.

Otro estudio importante sobre la predicación de Elena de White fue la tesis doctoral del pastor Edward R. Turner: *A Critical Analysis of the Concept of Preaching in the Thought of Ellen G. White* [Un análisis crítico del concepto de predicación en el pensamiento de Elena G. de White]. Turner resalta a lo largo de su investigación el significativo papel que desempeñó la predicación de la señora de White en la formación y el desarrollo del ministerio adventista. Tanto en sus mensajes públicos como en sus artículos y sus libros, Elena de White exaltó a Jesucristo con convicción y habilidad sin iguales. Cristo era el centro de su vida y el meollo de su predicación.

Con la publicación del primer tomo de Sermones escogidos ponemos al alcance de todos los hispanohablantes una obra única en su clase, cuya lectura los cautivará de principio a fin. Todos los mensajes que forman parte de la presente edición fueron presentados ante auditorios reales, frente a personas concretas. Por eso, usted notará que en un mismo párrafo puede haber incoherencia verbal, puesto que los predicadores pasan del ustedes al nosotros, del yo al tú, de forma inconsciente; descubriremos que mientras la señora de White llevaba a cabo su presentación iba pronunciando a borbotones decenas de citas bíblicas, y lo hacía de memoria, sin dar la referencia explícita de los textos mencionados. Como todo sermón, en algunas ocasiones el lector podrá percibir ciertas digresiones y repeticiones muy naturales en una presentación oral. Los editores de esta versión en español nos hemos empeñado en mantener esa expresividad oral que caracteriza a la edición publicada en inglés.

Los 42 sermones publicados en este libro están ordenados cronológicamente, desde 1873 hasta 1909. Por lo tanto, la mayor parte de estos mensajes pertenecen a la última mitad del ministerio de Elena de White. Esto pone de manifiesto que ya para esta etapa de su vida su papel como mensajera del Señor había echado profundas raíces en la conciencia de los miembros del pueblo remanente. De ahí que durante ese período hubiera un registro más fidedigno de sus sermones, algo que no se había producido durante sus primeros años como profetisa.

En Sermones escogidos, tomo 1, nos encontraremos con una oradora versátil. La señora de White podía presentar un mensaje tanto en una graduación de jóvenes como en un concilio ministerial. Para ella, la verdad podía conllevar la presentación tanto de un mensaje basado en la reforma pro salud como en la relación entre la Ley y el evangelio. Este libro pone de manifiesto que para ella la verdad presente era aquella que servía para llevar al pueblo a disfrutar de una mejor relación con Dios.

Confiamos en que todos los lectores de los mensajes de este libro sean recompensados con una profundización de su vida espiritual y una comunión más estrecha con el Señor.

## **Los editores**

# 1

## **Un sueño con respecto al valor del trabajo en equipo<sup>1</sup>**

Mientras estaba en Healdsburg, soñé con varias parejas de caballos enganchados a una gran máquina que debían arrastrar. Mi esposo se levantó para confirmar si el arnés era lo suficientemente fuerte para la tarea que se iba a realizar. Los caballos comenzaron a mover la carga.

Dos caballos abandonaron sus lugares en el grupo e intentaron arrastrar la carga, pero no pudieron moverla ni una pulgada porque no trabajaron en sincronía con los demás caballos. Miraron hacia atrás creyendo que dependía de ellos mover la carga. Fueron de un lado a otro, se pusieron nerviosos, se separaron y se adelantaron a los demás. Según ellos, con este acto estaban asumiendo la carga, cuando en realidad ni siquiera la movieron. Si esos caballos se hubieran mantenido en sus lugares, podrían haber hecho su parte del trabajo y esto hubiera sido una importante contribución; pero, cuando se adelantaron a los caballos que iban al frente, no estaban arrastrando la carga y eran un estorbo, puesto que obstaculizaban el trabajo de los otros caballos.

Yo creí que mi esposo golpeó fuertemente con el látigo a esos caballos. Uno de ellos lo miró y le dijo: “No nos golpees tan fuerte, nos estás hiriendo. Teníamos el celo de comenzar a echar adelante esta obra, y creímos que nadie podría hacerlo salvo nosotros. Reconocemos que no hemos movido la carga, sino que la hemos obstaculizado; sin embargo, todo lo que necesitábamos era una indicación, no ser

golpeados como caballos rebeldes. Volveremos a nuestra posición y trabajaremos junto con los demás”.

Desperté, pero luego volví a dormirme y soñé que mi esposo estaba tratando de corregir algunos asuntos en la iglesia de Battle Creek. Había dificultades. Dos o tres pensaron tener la sabiduría necesaria para poner a la iglesia a funcionar bien. Deseaban reorganizar la iglesia, y dijeron que entonces la iglesia sería libre. Aquellos hombres y mujeres tenían una máquina donde trabajaban, y estas estaban unidas a una máquina más grande. Todos debían trabajar en su propia máquina, así la máquina más grande funcionaría muy bien, y cada giro de la gran rueda sería preciso y armonioso. Si alguien descuidaba su máquina, la cual estaba conectada a la maquinaria mayor, cada giro de la gran rueda haría un ruido desagradable. Este ruido perturbaba no solo al edificio donde se encontraba, sino también el edificio al otro lado de la calle se sacudía y temblaba.

Vi a dos personas abandonar sus máquinas, y se pusieron a observar la gran rueda de la maquinaria mayor y trataron de ajustarla para que fuera más armoniosa y precisa. En lugar de haberse corregido el problema, la gran máquina emitió un sonido aún más desagradable. Pensé que si todos hubieran estado junto a sus propias máquinas y hubiesen hecho su trabajo correcta, diligente y fielmente, no habría habido problemas con la maquinaria mayor. Pero el ruido de esta distrajo a varios de sus tareas. Esto debía ser corregido. Todos querían saber por qué la maquinaria principal funcionaba tan forzada, por qué la volanta crujía en cada giro.

Mi esposo les habló en una forma muy decidida y firme, y les dijo: “Quienes abandonaron sus propias máquinas para reparar la volanta principal estaban fuera de lugar. Si se

hubieran mantenido junto a sus propias máquinas, atendiendo el funcionamiento correcto de estas, la maquinaria principal habría estado funcionando correctamente”. Pensé que mi esposo había sido muy severo cuando reprendió a los que abandonaron su labor para ocuparse de lo que no era su responsabilidad. Los que habían tenido mayor culpa dijeron: “No sea usted tan severo. Creíamos que al hacerlo a nuestro modo estábamos siguiendo sus instrucciones explícitas. Pero todo lo que necesitábamos era una amonestación, y habríamos reconocido nuestro error. Creíamos que todo se venía abajo; por lo tanto, dejamos el trabajo que deberíamos haber hecho para evitar esa calamidad; tratamos de corregir la maquinaria principal, y lo que hicimos fue empeorar las cosas”.

---

<sup>1</sup> *Manuscrito 1, 1873.*

## 2

# Llamados a la fiesta de bodas

La lectura bíblica que he escogido como base para mi reflexión se encuentra Mateo 22; vamos a leer a partir del primer versículo (se citan los vers. 1-10).

Esta porción de la Escritura, a la que me he referido y que les he presentado, tiene un significado mucho más profundo de lo que soy capaz de explicar. Es de sumo interés para nosotros, y debiéramos tomarla en cuenta y atesorarla en nuestras mentes. Si examinamos a fondo la sagrada Palabra de Dios veremos que cuando el Mesías prometido, el Hijo de Dios, vino al mundo, su propio pueblo, su propia nación, los judíos, no querían recibirlo y no lo recibieron. Según lo dicho por Juan: “A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron” (Juan 1:11).

La provisión fue hecha, pero no lo recibieron. El mismo Padre proporcionó un rescate, de hecho un sacrificio. El amado Hijo se sometió a los requerimientos de su Padre, vino a este mundo de pecado, se convirtió en un varón de dolores, experimentado en quebranto. Anduvo haciendo bienes, hablando tiernamente, diciendo con el acento más profundo, más ferviente y más dulce jamás pronunciado: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mat. 11:28, 29). Él nos asegura que hallaremos descanso para nuestras almas.

**La boda ya está lista**

“Volvió a enviar otros siervos con este encargo: ‘Decid a los invitados que ya he preparado mi comida. He hecho matar mis toros y mis animales engordados, y todo está dispuesto; venid a la boda’. Pero ellos, sin hacer caso, se fueron: uno a su labranza, otro a sus negocios” (Mat. 22:4, 5).

El gran Rey había preparado una fiesta de boda a su Hijo. Durante siglos él ha enviado a sus siervos diciendo: “Venid, que todo está dispuesto”. Pero ¡cuán poca atención presta [la gente del mundo] a la invitación! No le hacen caso y siguen dedicados a las ocupaciones y placeres mundanales. Lo mismo que han hecho durante siglos. Pero el Rey envió a su ejército, destruyó a esos homicidas y quemó su ciudad. Daniel 9:26 dice que: “El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad [...] su final llegará como una inundación”.

“Entonces dijo a sus siervos: ‘La boda a la verdad está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a la boda a cuantos halléis’ ” (Mat. 22:8, 9).

En el capítulo 14 de Lucas, versículo 16, encontramos que se había preparado una gran cena y muchos fueron convidados. Se enviaron siervos a decir a los que fueron convidados: “Venid, que ya todo está listo” (vers. 17). Pero ellos se excusaron.

El Rey ha preparado una cena de bodas para su Hijo. Ha enviado a sus siervos a decir a los que están convidados: “Venid a las bodas”. El Señor envía a sus siervos, diciendo a todos los que quieran escuchar: “Vengan, alístense para la gran cena de bodas del Cordero. Él viene pronto para recibir a todos los fieles en las mansiones que ha preparado y para que participen en la fiesta que él ha preparado”. Está

enviando, y ha estado enviando a sus siervos durante los últimos treinta años, a decir a su pueblo: “Vengan, prepárense, vístanse con sus vestidos de boda, vístanse de mansedumbre, de humildad y de verdad; revístanse con la justicia de Cristo para que puedan comparecer ante él y entrar en la sala de invitados con los que se sentarán conmigo en las bodas de mi hijo”.

## **Vestidos con el traje de bodas**

Todos deben estar vestidos con el traje de bodas para ser aceptados, para que no sean sorprendidos.

¿No consideran importante que nos encontremos vestidos con el manto de justicia, que estemos listos cuando el esposo venga a participar en la cena de bodas? ¡Ojalá que prestemos atención a la invitación hecha y que nos preparemos para que podamos entrar en la mansión del Maestro! Para que él no le diga a ninguno de los que fueron convidados que no gustará su cena. En la parábola, los que fueron invitados no le dieron importancia a la invitación, sino que continuaron excusándose, regocijándose en los placeres de este mundo como lo hacen multitudes en la actualidad.

Los siervos de Dios están invitándolos e implorándoles que se aparten de las tentadoras escenas de este mundo vano y fugaz, que se preparen para la cena de bodas, pero ellos no hacen caso. Les oímos decir: “No hay peligro, el día de mañana será como este, o mucho mejor. No necesitamos que nos molesten. Debemos atender las granjas, las mercancías y las cosas de esta vida para que no perdamos los intereses mundanos, empobrezcamos y tengamos necesidad”. Ellos se olvidan de que el que cuida de los gorrioncillos y viste los lirios del campo tiene cuidado del alma humilde y confiada, que guiará y dirigirá a todos



aquellos que están prestos para hacer su voluntad y les concederá a sus amados hijos todo lo que necesiten. Ha prometido entregar una corona de gloria inmarcesible, un manto de justicia y entrada en la hermosa ciudad de nuestro Dios a quienes alcancen la victoria mediante la paciencia y la perseverancia.

Este mismo rey está enviando hoy a sus siervos. Está convidando a sus invitados, diciendo: “Venid, que ya todo está listo”. El Señor de la boda viene pronto. He aquí, está a la puerta. No tarden en abrirla, no sea que no los reciba y no entren en el banquete de bodas. Abran la puerta y reciban al Maestro, para que puedan entrar en las mansiones de eterno descanso y gloria imperecedera preparada para todos aquellos que lo aman. ¿Quién se preparará para la venida de aquel que ha dicho: “¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apoc. 22:12)?

Si descuidamos nuestros intereses espirituales y dejamos de ofrecer sacrificios agradables delante de Dios, que es nuestro verdadero deber, nos enredaremos en los asuntos menos importantes de esta vida. Si olvidamos siquiera una vez nuestra responsabilidad diaria de suplicar a Dios por su ayuda, su cuidado y protección, perderemos el gozo de ese día. Como no tenemos la dulce y enternecedora influencia del Espíritu Santo de Dios acompañándonos durante todo el día, con facilidad nos sentiremos abatidos y desalentados. El enemigo de las almas está listo para aprovecharse de nosotros y a menudo lo hace, llevándonos al cautiverio y al pecado.

## **Ocupados en asuntos baladíes**

A veces podríamos estar atareados por servir como Marta, pero ¡cuánto más loable fue el acto de María, que se sentó y

escuchó las enseñanzas de Jesús! Él dijo: “Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas [...]. Pero María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (Luc. 10:41, 42).

¡Cuántas veces los asuntos de este mundo vano y engañoso se interponen entre nosotros y nuestros intereses eternos! Los intereses temporales surgen de repente dentro de nuestros corazones y ahogan aquello que es espiritual. Permitimos que el enemigo de la justicia nos persuada a prestar absoluta atención a las cosas de esta vida. De vez en cuando descuidamos deberes más importantes por miedo a padecer necesidad. Hemos de rogar fielmente a Dios que nos dé fuerzas para que podamos cumplir los deberes temporales y, al mismo tiempo, que nos dé la gracia y la sabiduría para vencer el mal. Si tenemos nuestras esperanzas puestas en lo Alto y nuestros intereses en el cielo, a donde contemplamos al Hijo del Hombre, que ha convidado a las bodas a todos los que quieran venir, que ha subido a lo alto a preparar mansiones para todos aquellos que aman y guardan sus palabras, y nos ha dicho que él acude a recibirnos, podremos entrar a la fiesta de bodas con él, para que donde él esté también nosotros estemos. Si nos apartamos de esos llamamientos e invitaciones, ¿cuál será la consecuencia?

En Hechos 13:46 se nos dice que si desechamos la obra de Dios, y nos consideremos indignos de la vida eterna, no tenemos ninguna razón para esperar la entrada en el Reino. Lucas 14:24 nos informa que “ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena”.

El gran Padre eterno ha preparado una fiesta de bodas a su Hijo. ¿Prestaremos atención a sus siervos que han sido y están siendo enviados a hacernos la solemne invitación? ¿O no le haremos caso? ¡Oh!, ¿por qué rehusar prepararnos

para las bodas del hijo de Dios? Hay lugar para todo aquel que acepte la invitación. Nadie puede decir que esas cosas no fueron debidamente descritas. Recuerden, cuando el buen hombre regrese, aquellos que estén preparados entrarán a la fiesta, y la puerta se cerrará y no habrá más acceso, pues leemos que cuando “el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta” (Luc. 13:25), entonces los que quisieran entrar oirán la respuesta: “No sé de dónde sois [...] apartaos de mí”.

Ojalá que escuchemos la solemne advertencia y nos preparemos para entrar a las bodas, para que su casa se pueda llenar. La Palabra de Dios dice: “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y poder entrar por las puertas en la ciudad” (Apoc. 22:14, RVA). Ojalá que seamos hallados fieles, que seamos diligentes en nuestra vocación y que nos aferremos a la promesa hecha a los fieles; esa es mi oración.

## La alimentación y la salud<sup>2</sup>

Estamos obligados, ya sea que comamos o bebamos, a hacerlo todo para la gloria de Dios. Una de las señales que indican que vivimos en los últimos días es que esto no se lleva a cabo. “Como sucedió en los días de Lot” (Luc. 17:28), se piensa mayormente en qué comer, beber o vestir. Los seres humanos no tienen tiempo para pensar en lo que los hará aptos para la vida eterna. ¿Acaso no deberíamos actuar como seres racionales? La pregunta más importante que alguna vez haya formulado el ser humano es: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Si los pensamientos son de un bajo nivel, el carácter será igualmente bajo. Pero si los pensamientos son dirigidos a los grandes temas bíblicos, la mente y el carácter serán fortalecidos. El mundo dedica mucho tiempo a las cuestiones relacionadas con la comida, la bebida y el vestido. ¿Seremos como el mundo o acaso debemos mostrar que no desperdiciarnos nuestro tiempo como lo hacen los mundanos? Seamos cuidadosos de no caer en los extremos.

En cuanto al té, el café, el tabaco, etcétera, sabemos que no es necesario consumir ninguna de estas cosas. Acabo de ver a un hombre que había entregado sus voluntad a la bebida. No queremos ser esclavos de estas cosas. Como pueblo, hemos de ser estrictamente temperantes. Creemos que el uso del tabaco va a la par con el consumo de licor. Queremos presentar el compromiso de abstinencia tanto al adicto al tabaco como al alcohol.

Debemos prestar atención a la alimentación. Tres comidas al día son suficientes y, en muchos casos, dos son mejor que tres. Pero, aunque usted coma tres veces al día, no aliente a sus hijos a comer en todo momento. Ponga las frutas sobre la mesa. Las conservas no son lo mejor para nosotros. Algunos pasteles sencillos, que no son muy dañinos, pueden ser consumidos. En cuanto a eliminar por completo la sal, no creo que debamos hacerlo.

Algunas personas meticulosas han dejado todo al mismo tiempo, y no han utilizado nada para sustituir la carne y otros productos que han abandonado. Muchos se debilitan por causa de estos cambios repentinos. Si tuviéramos la seguridad de que la carne es saludable, no habría tanta objeción contra su uso. Pero la mayor parte de la carne es portadora de enfermedades. Muchos animales enfermos se venden en el mercado cuando se están muriendo por causa de alguna enfermedad. Una vez encontré una repugnante úlcera en una pierna de cordero, que aparentemente estaba saludable. No podemos afirmar que la carne es saludable, aun cuando se diga que es de la mejor calidad. ¡Cuánta carne como esta se come!

Los animales son maltratados mientras van al matadero. Supe de un animal que se negaba a caminar hacia la carnicería. Le sacaron los ojos, lo golpearon duramente, y finalmente fue arrastrado al matadero y vendido en el mercado.

En cuanto al cerdo, nunca he tenido nada que ver con dicho animal porque Dios me dice que no lo consuma, y él sabe lo que nos conviene. Es un animal carroñero. Su función es recoger la inmundicia. El Señor no quiere que lleguemos a ser carroñeros de los carroñeros. Lo mejor es hacer lo que el Señor nos ha ordenado.

Debemos comer lo que nos ayudará a disfrutar de buena salud. ¿No resulta más provechoso estudiar la Biblia que pasar nuestro tiempo preparando tantas variedades de platos? Sirvan unos pocos platos a la vez y tengan una mayor variedad. No coman lo mismo todo el tiempo. No hay que tener muchos platos diferentes en una comida, sino tener variedad en cada comida, eso es lo más recomendable. Los alimentos deben ser nutritivos y agradables al paladar.

(La secretaria que tomaba notas del sermón de Elena G. de White informó que la hermana White “relató varios casos sobre excluir el consumo de carne, el uso de la sal o cualquier otro condimento; también habló con respecto a comer dos veces al día”. La secretaria no registró ningún detalle sobre estos casos.)

Nosotros no hacemos de la reforma pro salud una cama de hierro, cortando o estirando a las personas para que encajen en ella. Ningún ser humano puede erigirse en norma para los demás. Lo que deseamos es un poquito de sentido común. No sean extremistas. Si yerran, sería mejor irse del lado de la gente en vez de asumir una posición donde usted no pueda alcanzarla. No sean diferentes solamente por ser diferentes. Eviten los bizcochos. Los dulces pueden provocar la muerte. Los dulces hacen más daño a los niños que cualquier otra cosa. La mejor comida que he conseguido son los panecillos.

La comida seca es mejor que las salsas y los guisos. Coman lo que es provechoso para la buena salud. Una alimentación pobre provocará enfermedades. Practiquen la regularidad al comer. Utilicen productos sanos en todo momento, y no hagan ninguna diferencia a causa de los invitados.

---

2 Notas sobre un sermón predicado en Los Ángeles, California, el 16 de mayo de 1884. *Manuscrito 5*, 1884.

## 4

# Oír y actuar<sup>3</sup>

En Mateo 7:22 al 28 se presentan dos grupos de personas: los que oyen y los que hacen. Hay gente que oye y no actúa, y hay gente que oye y actúa. El que no solo escucha sino también es hacedor de la Palabra del Señor, este es el que construye sobre la Roca. Queremos estar entre aquellos que están edificando sobre la Roca eterna y no entre los que están construyendo sobre la arena. De estos dos grupos de edificadores que hemos mencionados, uno está colocando su cimiento en la arena, y el otro sobre la roca. He aquí la pregunta para nosotros: ¿cómo estamos edificando?

La manera en que edificamos es muy importante. Necesitamos establecer un cimiento profundo para que las tormentas no nos muevan. Nuestra salvación tuvo un precio: costó la sangre del Hijo de Dios. Si bien se ha hecho todo lo posible para que tengamos una relación correcta con Dios, debemos meditar profundamente en todos los privilegios que hemos recibido en lugar de andar cuestionando siempre las decisiones de Dios con respecto a nosotros, y determinando si esto o aquello es correcto. Hemos de seguir un curso que resista la prueba de su Ley, una prueba que obrará en nosotros un eterno peso de gloria.

Dios nos pide que desarrollemos un carácter que sea capaz de soportar la prueba del Juicio. No tendremos su protección cuando llegue las tormentas si en ese momento se demuestra que hemos malgastado el tiempo de prueba que se nos ha concedido a fin de que edifiquemos caracteres



para la eternidad; porque el carácter que ahora estamos edificamos no es solo para este tiempo, sino para la eternidad. La parábola describe a los que edifican sobre la arena como aquellos que piensan que están bien, los que se presentan delante del Señor y dicen: “He hecho esto, he hecho aquello”. “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ ” Pero esto no sirve de nada ante el Señor. “Entonces les declararé: ‘Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!’ ” (ver Mat. 7:22, 23).

## **Edificar sobre la arena**

¿Qué es la iniquidad? Es pecado. Y ¿qué es el pecado? El pecado, dice el amado Juan, es la transgresión de la Ley. Aquí se describe un grupo que está transgrediendo la Ley de Dios, y que al mismo tiempo hacen alarde de lo que han hecho, esperando su bendición. Este es el grupo que está edificando sobre la arena. Han establecido su propia norma.

¿Cuál es la norma perfecta del carácter? La única norma que alguna vez se ha dado al ser humano es la Ley de Dios, sus santos mandamientos. Si hemos estado edificando sobre esa roca, resistiremos la prueba. Si hemos estado edificando una norma propia, y pretendemos que somos perfectos por esa norma, y que hemos llegado a la justicia y santidad perfectas, lo sabremos el día final. Los que tiemblan ante la gran norma de Dios no podrán afirmar que son perfectos y santos. ¿Es seguro hacer esto y dejar de lado la Ley inmutable de Dios y luego pretender ser santo?

## **La Ley es como un espejo**

Aquí tenemos un espejo en el cual debemos mirarnos para buscar y descubrir todo defecto de carácter. Pero

supongamos que usted se mira en este espejo y ve muchos defectos en su carácter, y después se marcha y dice: “Yo soy justo”. ¿Será usted justo? En su propia opinión será justo y santo, pero ¿cómo será su caso ante el tribunal de Dios? El Señor nos ha dado una norma y debemos cumplir con sus condiciones. Si nos atrevemos a proceder de otra manera, a hollarla bajo nuestros pies, y luego presentarnos delante de él y decir: “Somos santos, somos santos”, estaremos perdidos en el gran día del ajuste de cuentas.

¿Qué sucedería si saliéramos a la calle, ensuciáramos nuestra ropa con lodo, y después volviéramos a casa, y contemplando nuestra vestimenta sucia frente al espejo, le dijéramos: “Límpiame de mi suciedad”? ¿Acaso nos limpiaría de nuestra inmundicia? Esta no es la función del espejo. Lo único que puede hacer es mostrarnos que nuestra ropa está manchada, pero él no puede quitarnos las manchas.

Lo mismo sucede con la Ley de Dios. Ella nos revela nuestros defectos de carácter; nos condena como pecadores, pero no puede perdonar al transgresor. No puede salvarnos de nuestros pecados. Sin embargo, Juan afirma que Dios ha hecho provisión: “Si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). Por lo tanto, si acudimos a él y descubrimos el carácter de Jesús, la justicia de su carácter salva al transgresor si hemos hecho todo lo que podíamos.

Por otro lado, a la vez que salva al transgresor, no invalida la Ley de Dios, sino que la exalta. Exalta la Ley porque ella es el detector del pecado; pero es la sangre purificadora de Cristo la que quita nuestros pecados cuando acudimos a él con el alma contrita en busca de su perdón. Jesús nos imparte su justicia y asume la culpa sobre sí mismo.

## Obreros de maldad

Ahora, supongamos que alguien dice: “Jesús me ha perdonado, y ya no necesito la Ley; ya no tengo que vivir obedeciéndola”. Se podría hacer la siguiente pregunta: “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” Claro que no. Si alguien roba dinero de mi cartera, y luego viene y me confiesa el delito, me pide que lo perdone, y yo lo perdono; luego se va y hace lo mismo otra vez, ¿no sería esto una muestra de que no hay cambio alguno en su vida? Lo mismo ocurre con aquellos que han pedido a Dios que los perdone y persisten en transgredir su Ley. Dicen: “Señor, Señor”, pero él les contesta: “Apártense de mí. Aunque los perdono gratuitamente, ustedes siguen haciendo lo mismo”. Su actitud condujo a otros en el camino de los transgresores. Por esta razón se los llama hacedores de maldad. Este mismo curso de acción fue el medio utilizado para extraviar a otros por el mal camino.

Cristo oró al Padre con estas palabras: “Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Juan 17:17-19). Fíjense bien en estas palabras: “Yo me santifico a mí mismo”. Así él lleva una vida de perfecta obediencia, porque él es el modelo perfecto. Luego continúa y dice: “Para que ellos sean santificados”. ¿Por medio de qué? ¿Mediante las emociones? ¿Por los sentimientos? No. Por medio de la verdad. No podemos confiar en las emociones, debemos conocer la verdad.

Ahora bien, aquí Cristo está orando a su Padre para que santifique a sus seguidores por medio de la verdad. Hay una verdad que santifica, que tiene un poder santificador sobre

el creyente. Y se espera que todos los presentes nos preguntemos qué es la verdad.

Si hemos de creer la verdad y ser santificados por ella, entonces debemos escudriñar las Escrituras para que sepamos cuál es la verdad. Si lo hacemos, no edificaremos sobre un fundamento falso. Pero si no lo hacemos, al final descubriremos que hemos cometido un grave error y que hemos edificado sobre la arena; por lo tanto, seremos barridos cuando lleguen la tormenta y la tempestad. Anhele la vida eterna aunque me cueste el ojo derecho y aunque me cueste el brazo derecho. La pregunta que debo hacerme es: ¿Estoy bien con Dios? ¿Estoy sirviéndolo en humildad y mansedumbre de espíritu?

## **El sábado señala al verdadero Dios**

Nos hallamos justo en medio de las pruebas que han de evaluar a todos los moradores de la Tierra. Quizá sepamos cuál es la verdad y qué es el error. Quizá estemos colocando nuestras almas sobre la Roca, quizá sepamos que no estamos apartando las almas de la verdad. ¡Qué Dios nos ayude a tener la seguridad de la vida eterna!

Veamos otra declaración de la Escritura [se cita Deut. 13:1-5]. Aquí los mandamientos son presentados como una prueba del carácter. Cristo dijo: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre” (Juan 15:10). Él es nuestro Modelo en todo. Ahora bien, ¿guardamos los mandamientos de corazón? ¿Estamos estudiando para poner en práctica en nuestra vida el mandamiento del sábado que Dios ha colocado justo en el corazón de su Ley?

Podríamos ir a los paganos, y decirles que amamos la verdad y que servimos al Dios verdadero, y ellos dirán que también adoran al Dios vivo y verdadero. No tenemos otra

forma de saber quién es el Dios vivo y verdadero salvo que nos apoyemos en este mandamiento. Ese Dios que hizo los majestuosos árboles y todo lo que es hermoso y bello bajo el cielo, el que equilibra las montañas en las balanzas, ese Dios es el Dios vivo y verdadero; él creó el universo. Este mandamiento nos dice quién es el verdadero Dios. Si Satanás logra eliminar el cuarto mandamiento del Decálogo, entonces no seremos capaces de saber quién es el Dios vivo y verdadero.

¿Quién es ese Dios verdadero? El que creó todo lo que es hermoso en la naturaleza. Debemos contemplar a través de la naturaleza al Dios de la naturaleza. En ella hemos de ver al verdadero Dios, el Creador de los cielos y la Tierra. Los primeros cuatro Mandamientos señalan nuestro deber hacia Dios; y los últimos seis, hacia nuestros semejantes. No podemos violar uno de estos cuatro primeros y estar en paz con Dios; tampoco podemos violar uno de los últimos seis, y estar en armonía con Dios. Debemos inculcar esto a la gente.

## **El movimiento de la carne santa**

No olvidemos las palabras de David: “Tiempo es de actuar, Jehová, porque han invalidado tu ley” (Sal. 119:126). David se refiere a los últimos días, el mismo tiempo cuando hemos de conocer y ser santificados por la verdad. Tenemos que aferrarnos a la verdad. No debemos abandonar la verdad ni por los amigos ni por los enemigos. Se aproxima el tiempo cuando habrá gran tribulación como nunca antes. Vendrán hombres que afirmarán ser Cristo. Aquí hay un grupo que dice: “Estoy libre de pecado, soy santo”. Nunca he oído a alguien afirmar eso que no fuera un pecador. No son hacedores de la Palabra.

Hace algún tiempo llegó un hombre a Oakland que, en su propio círculo, era conocido como alguien deshonesto. Cayó en las garras del movimiento de la carne santa, y ahora se considera santo y sin pecado. Continúa paso a paso en ese engaño y hasta afirma que ya está libre de pecado. Tenemos que estar preparados para enfrentar este tipo de gente, debemos saber qué espíritu los dirige. Hay algunos que son engañados por estos hacedores de maldad. Aceptan al Señor y aceptan la enseñanza de la carne santa, pero no son el pueblo que tiene el poder de Dios.

Juan vio el Templo de Dios abierto en el cielo, y en ese templo se hallaba el Arca del Testimonio. El apóstol escribió: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14:12). La senda de la verdadera obediencia se encuentra en los mandamientos de Dios. Pero Satanás anda como león rugiente buscando a quien devorar. No siempre aparece como un león; tiene el poder de vestirse a sí mismo como cordero, y hablar con voz melodiosa y tierna. Y ¿cómo lo enfrentaremos? ¿Lo dejaremos entrar y tomar el control de nuestros corazones? ¿Le permitiremos entrar y controlar nuestra mente y nuestra vida? Es algo que no nos podemos permitir.

Por otro lado, están los que se jactan de ser santos. En la ciudad de Oswego había alguien que afirmaba esto, y que estaba celebrando allí una reunión de reavivamiento. Se esforzó tanto que empezó a toser sangre hasta el punto que la gente pensó que se iba a morir. Sin embargo, mientras llevaba a cabo dicha labor y haciendo alarde de su santidad, la policía lo estaba buscando por ladrón. Un día, mientras él estaba predicando, su esposa vio llegar a un oficial de la policía. Ella salió, excavó un pequeño hoyo en la nieve, enterró el dinero y luego entró en la casa. Sin embargo alguien la vio, y mientras estaban alegando su inocencia, entró el policía sosteniendo en sus manos la bolsa de